

---

---

DIA TERCERO DE PENTECOSTÉS.

---

Como las tres fiestas de Pentecostés no son mas que una misma solemnidad y una misma fiesta, el Oficio de la Iglesia en estos tres dias se dirige siempre á un mismo fin , que es conducir á los fieles á que bendigan al Señor; y á que le den gracias por el dón insigne que nos ha hecho enviándonos el Espíritu Santo , este poderoso consolador de las almas fieles, y á despertar nuestra alegría espiritual á vista de las maravillas que han acompañado este dón tan señalado.

*Recibid la alegría de vuestra gloria.* Estas son las consoladoras palabras de que se compone el introito de la Misa de este dia , por las cuales la Iglesia da una idea abreviada de todo el misterio

de esta gran fiesta. *Recibid la alegría de vuestra gloria*; esto es, gustad de aquella alegría pura, aquella alegría espiritual que el Espíritu Santo ha venido á derramar en vuestro corazón, haciéndoos verdaderos discípulos de Jesucristo é hijos adoptivos del Padre celestial. Bendecid sin cesar al Padre de las misericordias, á este Dios de todo consuelo; no pareis de darle gracias, porque os ha dado al fin el Espíritu consolador, este dón celestial, fuente de todos los dones; este Espíritu de sabiduría, de consejo, de luz y de fortaleza, que glorificando al Señor, os colma de una gloria que ninguna cosa puede oscurecer, y que borra toda la falsa gloria de la tierra. *No dejéis de dar gracias á Dios, que os ha llamado al reino de los Cielos*: alabad á este Padre celestial que ha amado al mundo hasta el extremo de darle á su propio Hijo; alabad á este Hijo único del Altísimo, vuestro divino Salvador; alabad al Espíritu Santo, principio del divino amor, luz de los corazones, consumidor de tantas maravillas, y no ceséis de bendecir á este Dios Criador, á este Dios Salvador, á este Dios Consolador, *alleluya, alleluja, alleluja*.

*Pueblo mio, escucha las instrucciones que voy á darte, presta tus oídos á mis palabras.* Echase bien de ver la relacion que tiene el primer versículo del Salmo 77 con la festividad de este dia, y todo este introito con el misterio. Uno de los primeros efectos de la descension del Espíritu Santo ha sido la publicacion de la nueva Ley, y el fruto la observancia de esta misma Ley.

La Ley es santa, y solo observándola se hace uno santo. Este Salmo es como el Compendio de la historia de los judíos, desde Moisés hasta David. El Profeta hace en él una contraposición continua de la bondad de Dios con su pueblo, y de la ingratitud del mismo pueblo con Dios. Entre muchas cosas que se encubren bajo del sentido literal de este Salmo, está figurado en él el reino de Jesucristo, bajo del de David, y la tribu de Judá preferida á la de Efraim, nos representa el fin del Antiguo Testamento y el principio de la Nueva Alianza.

La Epístola de la Misa de este dia hace la relacion del viaje que San Pedro y San Juan, enviados por los demás Apóstoles, hicieron á Samaria para conferir el Espíritu Santo á los que habian recibido la palabra de Dios, y habian sido convertidos á la fé de Jesucristo por la predicacion del diácono San Felipe.

Después de la muerte de San Esteban, el primero de los mártires, se levantó una furiosa persecucion contra los Apóstoles y los discípulos de Jesucristo, y contra toda la Iglesia. Permitió Dios esta primera tempestad para llevar la luz de la fé á los pueblos vecinos, porque hasta entonces no se habia predicado aun á Jesucristo mas que en Jerusalem, y toda la Iglesia habia estado encerrada en el lugar de su nacimiento. Creyóse, pues, que era menester dejar pasar el primer fuego de la persecucion; y disponiendo la divina Providencia todas las cosas para la gloria de Dios, inspiró á los Apóstoles que permaneciesen solos

130 DIA TERCERO DE PENTECOSTES.

en Jerusalem, y que enviasen los discípulos á la Judea y á Samaria. Fué esta la primera mision fuera de la capital, y se supo muy pronto la abundante cosecha que se recogia de esta primera semilla del Evangelio.

Habiendo bajado á Samaria Felipe, uno de los siete diáconos, comenzó á predicar allí á Jesucristo Crucificado, con tan buen éxito, que el pueblo, no menos hechizado de sus discursos que sorprendido de sus milagros, le seguian en tropas y le escuchaban con placer. Muchos endemoniados quedaron libres, y los demonios, forzados á salir de los cuerpos, testificaban con alaridos espantosos la virtud divina de aquel en cuyo nombre eran arrojados, y su propia flaqueza é impotencia. Veíanse en toda la ciudad paralíticos curados; veíanse cojos enderezados, y que caminaban sin apoyo, y ciegos que recobraban milagrosamente la vista. Disputábase sobre quién bendiciria mas alto al Señor, y quién daria mayores señales de una alegría extraordinaria. Los mas malos se veian como forzados á tomar parte en el regocijo público. De este número fué un mágico célebre é insigne impostor, llamado Simon, que habiendo morado largo tiempo en Samaria habia hecho creer al pueblo que él era la gran virtud de Dios; y los samaritanos infatuados y hechizados con sus sortilegios le escuchaban como un oráculo. Mas el santo diácono triunfó del ministro de Satanás. Supo tan bien desengañar á los que el encantador habia embaucado, que todos creyeron en Jesucristo, y todos reci-

DIA TERCERO DE PENTECOSTES. 131

bieron el bautismo. No hubo uno, hasta el mismo mágico, que no se convirtiese; creyó, y se hizo bautizar con los demas. Habiendo llegado á Jerusalem la fama de la conversion de los samaritanos, resolvieron los Apóstoles que se habian quedado allí, que querian sostener la obra del Señor, enviarles á Pedro y á Juan para afirmarles en la fé, y para arreglar todas las cosas en esta nueva Iglesia.

El principal motivo del viaje de los dos Apóstoles á Samaria, fué á fin de dar el Espíritu Santo, por la imposicion de las manos, á los que acababan de ser bautizados, administrándoles el Sacramento de la Confirmacion, lo cual San Felipe, que no era mas que diácono, no podia hacer en razon de que este privilegio no se habia concedido mas que á los Apóstoles y á sus sucesores, que son los obispos. Cuando se dice que San Pedro fué enviado por los otros Apóstoles, no se ha de pensar que San Pedro haya estado sometido á ellos, ni que ellos hayan ejercido nunca sobre él una autoridad despótica. Habiendo Jesucristo establecido á San Pedro cabeza de la Iglesia, siempre ha sido reconocido jefe del colegio apostólico y vicario de Jesucristo; así es que siempre se le ha visto, en cualidad de jefe y de principe de los Apóstoles, llevar en todo la palabra como tal. El es el primero que en el dia de Pentecostés al salir del Cenáculo anuncia públicamente á Jesucristo, y convierte á mas de tres mil personas. El es el primero que predica la fé á los gentiles, y bautiza al centurion Cornelio y á los que estaban

con él, que fueron las primicias del gentilismo admitido al Evangelio. Por esto la espresion *fué enviado*, es lo mismo que decir, le rogaron que fuese él mismo á Samaria para dar allí el Espíritu Santo por la imposicion de las manos; como si en una poblacion ó en una comunidad se deputase al jefe para un negocio importante y honroso: no leemos que todavía hubiese ejercido esta funcion augusta ninguno de los Apóstoles; porque se queria que la cabeza, el príncipe de los Apóstoles, fuese el primero que ejercitase este sagrado ministerio. Se le suplica, dice el sábio Belarmino, que se digne prestarse á aquellos que le consideran como su maestro. En esta misma manera envió la Iglesia de Antioquia á San Pablo y San Bernabé á Jerusalem, para que consultasen con los demas Apóstoles sobre negocios importantes.

Habiendo llegado los dos santos Apóstoles á Samaria, se pusieron en oracion para que los samaritanos convertidos recibiesen el Espíritu Santo, porque no habia aun descendido sobre ninguno de ellos, sino que habian sido bautizados en el nombre del Señor Jesus. Cuando se se dice que los samaritanos habian sido bautizados en nombre de nuestro Señor Jesucristo, no es decir que se les hubiese conferido el bautismo en el solo nombre del Salvador; los Apóstoles no se servian de otra fórmula que la que Jesucristo les habia enseñado, que era en nombre de las tres divinas Personas. Es este un modo de hablar compendiado, que significa que los samaritanos no habian aun recibido el bautismo instituido por

nuestro Señor Jesucristo. Entonces les impusieron las manos, y Dios, que en aquellos primeros tiempos queria dar á conocer con señales esteriore y sensibles los misterios de la gracia, les envió bajo de una forma visible su Santo Espíritu sobre todos los que habian recibido el Sacramento de la Confirmacion. Créese que esta forma visible, bajo de la cual el Espíritu Santo descendió sobre los que acababan de ser confirmados, era una especie de lenguas de fuego, semejantes á las en que descendió sobre los Apóstoles y los discipulos en el día de Pentecostés, si bien tal vez esto sucedió aquí con menos ruido.

La imposicion de las manos de que aquí se habla, por la cual se recibe el Espíritu Santo, no siendo otra cosa que el Sacramento de la Confirmacion, y siendo los obispos los únicos ministros ordinarios de este Sacramento, pertenecia á los Apóstoles, que eran obispos, y no á Felipe, que no era mas que diácono, el imponerlas. La imposicion de las manos es una ceremonia simbólica de que usa la Iglesia para conferir el Sacramento de la Confirmacion, y para administrar el del Orden. Por el primero se recibe espíritu de fortaleza para confesar con confianza y con generosidad el nombre de Jesucristo y todas aquellas gracias sobrenaturales, que segun la espresion de San Cipriano, perfeccionan y concluyen, por decirlo así, al cristiano en su fé. En los primeros dias de la Iglesia, Dios, con la infusion del Espíritu Santo, comunicaba las gracias milagrosas, que son frutos suyos; ninguno recibia visiblemente el Es-

piritu Santo que no recibiese el dón de lenguas, el dón de profecías y el dón de milagros. En la sucesion de los tiempos, no siendo ya necesarios los milagros, los dones han sido invisibles é interiores, siempre proporcionados á la disposicion del sugeto. Por lo demas, cuando se dice que ninguno de los samaritanos bautizados habia recibido todavia el Espiritu Santo, no debe esto entenderse de la gracia santificante, la cual habian recibido ya en el bautismo, sino de aquella plenitud de gracias que se comunicaban entonces visiblemente en el Sacramento de la Confirmacion.

El Evangelio de la Misa de este dia refiere lo que Jesucristo ha dicho del pastor y del ladron de las ovejas, el cual se reconoce en que este no entra por la puerta en el redil, manifestando que él mismo es la puerta por donde deben entrar el pastor legitimo y las ovejas.

*La Oracion de la Misa de este dia es como sigue.*

Os suplicamos, Señor, que continuamente nos asistais con la virtud del Espiritu Santo, para que purificadas por su misericordia las manchas invisibles de nuestros corazones, quedemos tambien libres de todos los males de esta vida. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola está tomada del libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 8.*

En aquellos dias, habiendo oido los Apóstoles

que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan. Los cuales llegados que fueron, hicieron por ellos oracion para que recibiesen el Espiritu Santo. Porque aun no habia venido sobre ninguno de ellos; mas solamente habian sido bautizados en el nombre del Señor Jesus. Entonces ponian las manos sobre ellos, y recibian el Espiritu Santo.

## REFLEXIONES.

*Les imponian las manos, y recibian el Espiritu Santo.* Ninguna cosa demuestra mejor la necesidad del Sacramento de la Confirmacion, ni su excelencia, que este hecho. ¿Qué debe, pues, pensarse de aquellos que descuidan el recibir este Sacramento? ¿y será perdonable la negligencia de los padres en este punto? Se estraña el desarreglo de las costumbres, la licencia de los jóvenes, la flojedad que se nota en el servicio de Dios; admírase el ver tan poca fé en la tierra, el ver que esta luz pura se estingue en la mayor parte de los cristianos. ¿Se ha recibido el Espiritu Santo? ¿Cuántas gentes mueren sin haber recibido el Sacramento de la Confirmacion? ¿y cuántas mas todavia de las que le han recibido tienen cuidado de conservar sus frutos, que son los dones del Espiritu Santo, y una abundancia de gracias que se hace sentir siempre en aquellos que no po-

nen obstáculo á ellas, y que renuevan su memoria de tiempo en tiempo? Todo cristiano debe creer espiritualmente, debe aspirar á la perfeccion de la religion cristiana; luego está obligado á ser confirmado con el santo crisma, que es el que da este acrecentamiento y esta perfeccion. Luego no hay nadie que pueda dispensarse de esta primera obligacion. Porque así como uno de los fines de la naturaleza es, que todos los niños que nacen, crezcan y lleguen á una edad perfecta, no obstante que no todos lleguen siempre á ella; del mismo modo, dice el Catecismo del Concilio de Trento, el designio de la Iglesia, nuestra comun madre, es que la gracia que hace al hombre cristiano, se perfeccione en los que ha reengendrado por el bautismo. Como pues esto no se hace sino por el Sacramento de la Confirmacion, es evidente que todos los fieles están igualmente obligados á recibirle. Y bien ¿reconocen todos esta obligacion? Muchos la ignoran porque ignoran los efectos de este Sacramento. La Confirmacion tiene de comun con todos los demas Sacramentos, que si no encuentra algun impedimento en el que le recibe, le comunica una nueva gracia; y tiene de particular, lo que le distingue de los demas, el perfeccionar, por decirlo así, la gracia del bautismo. Siendo, pues, todos los que han sido hechos cristianos por el bautismo todavía flacos, como niños recién nacidos, reciben por el Sacramento de la Confirmacion la fortaleza para resistir á todós los ataques del mundo y del diablo, y quedan tan plenamen-

te confirmados en la fé, que son capaces de confesar y de glórficar altamente el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y de aquí es sin duda el que confiere aquella fortaleza que viene de lo alto, que el Salvador prometió á sus discípulos, y de la que fueron revestidos los Apóstoles el dia de la descension del Espiritu Santo. La mudanza maravillosa que se hizo en ellos, se renueva en todos los que reciben el mismo dón del Cielo. La Iglesia ve en ella la continuacion de los verdaderos fieles. ¿Somos nosotros de este número? Consultemos nuestra generosidad, nuestra fidelidad en materia de religion: consultemos nuestra fé, nuestra devocion, nuestro celo; ¿de cuántos se puede decir han sido solo bautizados, pero no ha descendido todavía sobre ellos el Espiritu Santo!

*El Evangelio de la Misa es tomado del de San Juan, cap. 10.*

El aquel tiempo dijo Jesus á los fariseos: En verdad, en verdad os digo: que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, aquel es ladron y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y á las ovejas propias llama por su nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no

le siguen, antes huyen de él: porque no conocen la voz de los estraños. Este proverbio les dijo Jesus. Mas ellos no entendieron lo que les decia. Díjoles, pues, Jesus otra vez: En verdad, en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos vinieron, ladrones son y salteadores, y no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta. Quien por mí entrare, será salvo: y entrará y saldrá y hallará pastos. El ladron no viene sino para hurtar, y para matar, y para destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en mas abundancia.

## MEDITACION.

*Sobre los dones y los frutos del Espíritu Santo.*

Considera que el Espíritu Santo es la fuente de todos los dones celestiales; no hay, pues, que admirarse si los que le reciben están llenos de ellos. No es posible que descienda á un alma, sin que la enriquezca con sus dones mas preciosos. Acompañánle sus tesoros, y así como el fuego no puede separarse de su luz y de su calor, así tampoco el Espíritu Santo puede venir á un corazon, sin que el alma quede toda iluminada y abrasada. De aquí aquella claridad, aquella luz pura, aquella inteligencia tan viva, tan estensa de que fueron dotados todos los discípulos el dia de Pentecostés. Aquellos hombres tan groseros,

aquellos génios tan materiales y tan limitados, aquellos espíritus tan duros y tan indóciles, se convierten en un instante en oráculos de todo el universo; doctores de las naciones y la luz del mundo. Nada se resiste á su penetracion; oscuridad de las profecías, sutilezas de la sabiduría humana, sofismas de las escuelas, la impene-trabilidad misma del corazon humano; todo se desenvuelve á su espíritu, todo cede á la vivacidad, á la estension de sus conocimientos. Su sabiduría corresponde á sus luces; no hubo, puede ser nunca, gentes mas sábias ni mas eruditas. Su valor no cede ni á su penetracion ni á su ciencia. Aquellos hombres tan tímidos, aquellos corazones naturalmente cobardes y embrutecidos, no bien han recibido el Espíritu Santo, cuando se encuentran revestidos de la fortaleza de lo alto, y animados de una magnanidad desconocida á todos los pretendidos héroes de la historia. Intrépidos delante de los tribunales y en medio de los mas grandes peligros, los suplicios mas crueles, el fuego, el hierro, las torturas y los potros, ninguna cosa puede inmutar su ánimo. Su fé es superior á todos los artificios del infierno, y su amor á Jesucristo es inalterable é invencible. Los frutos corresponden á estos dones maravillosos, véase la conversion de todo el universo: ¿qué de pueblos convertidos á la fé, qué de naciones bárbaras conquistadas para Jesucristo, qué inmenso pais sometido al Evangelio! Todo esto pueden unos pescadores, unos hombres simples, llenos del Espíritu Santo; ta-

les son los frutos de todos sus dones, y lo mismo debieran ser todos los fieles, ¿y qué es lo que impide que no lo seamos?

Reflexiona, pues, en qué consiste que nosotros no esperitemos los mismos efectos y que no recibamos los mismos dones, sobre todo en los dias privilegiados en que el Espíritu Santo descende sobre los fieles. El no es menos rico ni menos liberal: ¿en qué consiste que nosotros somos siempre pobres? ¿Qué se hubiese pensado y qué se hubiese dicho, si habiendo descendido el Espíritu Santo sobre los fieles que estaban reunidos en el Cenáculo, hubiese habido algunos excluidos de sus dones? ¿Qué se hubiera pensado de aquellos pobres discípulos, si mientras que los otros tenian el dón de lenguas y entendian á todos los pueblos de las diferentes naciones que allí habia, y eran igualmente entendidos de ellos hubiesen permanecido mudos y no hubieran podido hacerse entender? Si cuando los Apóstoles mudados, por decirlo así, en otros hombres, predicaban á Jesucristo con tanta intrepidez, ellos hubieran tenido miedo de manifestarse y no hubiesen tenido un valor semejante; en fin, si tan cobardes y tan imperfectos como antes se hubiesen ocultado y no hubiesen llevado despues una vida mas regular, ni mas perfecta ni fervorosa que la que habian tenido antes de Pentecostés; ¡buen Dios! ¡cuánto debe estremecernos esta reflexion á vista de nuestra poca devocion! Si despues de estas grandes solemnidades; si despues de todas estas grandes fiestas nos hallamos tan indevotos; si

las pasiones no han perdido nada de su vivacidad; si el espíritu del mundo ejerce siempre sobre nosotros el mismo imperio, ¿podremos creer que hemos recibido el Espíritu Santo? ¿Es el legítimo Pastor el que ha entrado en el redil? ¿oímos su voz? ¿la seguimos? ¿le tenemos por conductor y guia? ¿qué se puede pensar de esas personas tan bajas en el servicio de Dios, tan inclinadas y como arrastradas al placer, tan poco movidas de las verdades de nuestra religion, tan débiles en las ocasiones mas insignificantes, tan sujetas siempre á los mismos vicios? Sordos á la voz de Dios, y sordos tambien á la de la conciencia, ¿dónde estará en ellos los frutos del Espíritu Santo? Y si este divino Espíritu no ha venido á nuestro corazon en estas fiestas, ¿cuándo le recibiremos? ¿Es posible que no nos asuste un estado tan peligroso, y que se pase toda la vida en una seguridad tan lastimosa?

No permitais, Salvador divino, que yo permanezca mucho tiempo en este miserable estado. Dadme á conocer todo su peligro con tal viveza, que no pasen estas fiestas sin que se esperimenten los dulces efectos de vuestra gracia, y que no esté mucho tiempo privado de vuestros dones.

## JACULATORIAS.

Concedednos, Señor, vuestro Espíritu Santo, y muy pronto quedaré convertido en otro hombre. (*Psal. 103.*)



142 DIA TERCERO DE PENTECOSTES.

Dadme, Dios mio, la pureza de corazon tan necesaria para recibir vuestro Espiritu Santo, y para experimentar todos sus dones. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Imaginanse muchos que todo está hecho con abstenerse de toda obra servil durante las fiestas. Esto no es mas que la menor de nuestras obligaciones en ellas. Faltamos á nuestro principal deber cuando las grandes solemnidades producen solo en nosotros la cesacion del trabajo. No pases, pues, la de Pentecostés sin tener parte en los dones del Espiritu Santo, sobre todo en el dón de consejo, de fervor, de fortaleza y de paciencia. Declárate desde luego por la virtud, pues nada es mas pernicioso para el alma que contemporizar, aunque sea en poco, con el espíritu del mundo: regla desde este dia tus ejercicios, y sé muy exacto en cumplirlos. No dejes de visitar en estos tres dias al Santísimo Sacramento y decir allí las Letanias de la Santísima Virgen y el *Veni Creator*.

---

---

LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

---

LA fiesta de la Santísima y adorable Trinidad es el fin y la consumacion de todas las fiestas. Como el objeto principal y primitivo de todo el culto que damos á Dios es la adorable Trinidad, un solo Dios en tres Personas, es consiguiente que no hay fiesta alguna en la religion cristiana, que verdaderamente no sea la fiesta de la Santísima Trinidad, pues todo lo que se venera en las fiestas no debe servir sino de medio para honrar á la Santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero y el único término de nuestro culto.

Un solo Dios, en tres Personas realmente distintas entre si, que tienen la misma naturaleza y divinidad, cada una es Dios, y no hay sino un solo Dios en estas tres Personas. El Hijo no es